

Prevalencia de bullying en estudiantes de 12 a 16 años: conductas de acoso y conductas de acoso de género

Prevalence of bullying in students aged 12 to 16: bullying behaviors and gender bullying behaviors

Rafael Gómez-Galán¹, María Mendoza-Muñoz², Rocio Arroyo-Girón³, Laura Muñoz-Bermejo⁴.

¹ Universidad de Extremadura. Centro Universitario de Mérida, Cáceres, España. ² Health, Economy, Motricity and Education (HEME) Research Group, Facultad de Ciencias del Deporte, Cáceres, España. ³ Hospital Rey Juan Carlos. Móstoles, Madrid, España. ⁴ Social Impact and Innovation in Health (InHEALTH). Universidad de Extremadura. Centro Universitario de Mérida, Cáceres, España.

Resumen

Introducción: Proliferan estudios a nivel mundial tratando de concluir sobre la naturaleza, prevalencia, factores de riesgo, consecuencias y formas de prevención e intervención en el bullying. **Objetivo:** Determinar la prevalencia de bullying y factores relacionados en estudiantes adolescentes de una región de Córdoba, España. **Métodos:** Se realizó un estudio de corte transversal en 325 estudiantes (48,9 % mujeres) con edades entre 12 y 16 años (M=14,97; DE=1,4) pertenecientes a 12 centros educativos. El bullying fue evaluado mediante el Cuestionario de Acoso entre Iguales (CAI). Se realizó un estudio descriptivo de las conductas de acoso y de acoso de género realizando un análisis bivariado y multivariado, para determinar la asociación entre las diferentes conductas de acoso y las variables sociodemográficas sexo y edad de los participantes. **Resultados:** La prevalencia de bullying fue 19,1%. Se encontró asociación significativa entre género y acoso mediante amenazas, exclusión social indirecta y maltrato físico. A más jóvenes sufren un mayor maltrato verbal y se sienten excluidos socialmente de forma directa. Aquellas chicas consideradas poco atractivas, y los chicos cuyo comportamiento difiere de los estereotipos de su género o van poco con chicas, tienen más probabilidades de sufrir acoso escolar. **Conclusiones:** Las conductas de acoso escolar presentan una elevada incidencia en la población adolescente estudiada. Tanto las conductas de acoso, como las conductas de acoso de género están asociadas a al género y la edad de los adolescentes.

Fecha de recepción:

14-04-2021

Fecha de aceptación:

02-09-2021

Palabras clave

Acoso escolar; adolescencia; conductas de riesgo; estereotipos de género; ciberacoso; contexto educativo; atención primaria; medicina de familia.

Keywords

School bullying; adolescence; risk behaviors; gender stereotypes; cyberbullying; educational context; primary health care; family medicine.

Abstract

Introduction: Studies proliferate worldwide trying to conclude on the nature, prevalence, risk factors, consequences and forms of prevention and intervention in bullying. **Objective:** To determine the prevalence of bullying and related factors in adolescent students from a region of Córdoba, Spain. **Methods:** A cross-sectional study was conducted in 325 students (48.9% women) aged between 12-16 years (M = 14.97; SD = 1.4) belonging to 12 educational centers. Bullying was assessed through the Question of Harassment between Equals (CAI). A descriptive study of the harassment and gender-based harassment behaviors were carried out using a bivariate and multivariate analysis, to determine the association between the different harassment behaviors and the sociodemographic variables sex and age of the participants. **Results:** The prevalence of bullying was 19.1%. Significant association was found between gender and harassment through threats, indirect social exclusion and physical abuse. More young people suffer more verbal abuse and feel socially excluded directly. Those girls considered unattractive, and boys whose behavior differs from stereotypes of their gender or go little with girls, are more likely to suffer bullying. **Conclusions:** Bullying behaviours have a high incidence in the adolescent population studied. Both bullying behaviours and gender-based bullying behaviours are associated with the gender and age of the adolescents.

Introducción

Los orígenes de la investigación sobre el bullying se sitúan en los años setenta. (Lugones Botell & Ramirez Bermudez, 2017) A partir de esos momentos se inició un prolífero campo de investigación en muchos países europeos Inglaterra (Smith & Sharp, 1994), Irlanda, (O`Moore & Hillery, 1989), Italia, Alemania e incluido España, así como en otros países del mundo como EEUU y Japón.

La producción científica en esta área no dejan de crecer, así como su prevalencia, factores de riesgo asociados, consecuencias y formas de prevención e intervención. La producción científica al respecto viene a situar el bullying o acoso escolar como un fenómeno multicausal que acontece en el entorno escolar y constituye un problema de salud pública (Feder, 2007) y ocurre cuando un estudiante está dentro de un grupo de personas en la escuela (Enriquen Villota & Garzón Velasquez, 2015; Méndez Mateo & Cerezo Ramírez, 2018)

Las acciones negativas de acosador/es hacia la víctima se pueden manifestar por medio del contacto físico (agresiones físicas), abuso verbal, gestos, rumores y/o acciones que lleven a cabo la exclusión de la víctima. Además, es intrínseco un desbalance entre la fuerza del agresor (bullies) y la víctima (Rubio Hernández, Díaz López, & Cerezo Ramírez, 2019). La prevalencia de victimización oscila entre 3% y 33% en adolescentes de 11 a 15 años, y proporciones del 20,6% de promedio con un rango entre el 9% y el 54% (Analitis, Velderman, Ravens-Sieberer, & al, 2009; Garaigordobil, Mollo-Torrico, & Larrain, 2018) .

Entre los factores que se han asociado al bullying se encuentran el sexo (ser hombre) y la edad (más frecuente entre 10 y 14 años) junto con otros factores. (Esteban, Nathalia, & al, 2020; Folgar, Boubeta, Lamas, & Mociño, 2017) Estos estudios tienden a indicar que la mayoría de los casos de niños victimizados son varones, el tipo de acoso más frecuente es el verbal, y el contexto donde este tipo de acoso suele ser más habitual es el patio del colegio.

Recientemente se ha producido un elevado interés por el denominado ciberbullying, o bullying a través del uso de las tecnologías de la información y comunicación (internet, teléfonos móviles, redes sociales, etc.)(Cortés, Río, & Pérez, 2019). Respecto a esta nueva modalidad de acoso entre iguales, se ha señalado que entre un 40% y un 55% de los escolares están implicados bien como víctimas, o como agresores u observadores, aunque los casos graves de víctimas de ciberbullying no suele superar el 7% (Garaigordobil, 2014; Romera, Cano, García-Fernández, & Ortega-Ruiz, 2016).

Un aspecto importante para la investigación e intervención del bullying concierne a su



evaluación. Aunque se han venido utilizando diversos tipos de procedimientos con este propósito, generalmente ha predominado la utilización de instrumentos de autoinforme, los procedimientos sociométricos, y la observación de la conducta. Los autoinformes constituyen una herramienta de evaluación rápida y sencilla de aplicar y analizar, que cuantifica la introspección que tiene el alumno respecto al maltrato sufrido, además de representar un bajo coste económico. En este sentido, diversos autores coinciden en destacar que los procedimientos de autoinforme, cumplimentados de forma anónima, proporcionan una estimación bastante fiable y válida sobre la prevalencia del bullying y sobre otros aspectos relacionados (Ahmad & Smith, 1990; Morea & Calvete, 2020).

El Bully/Victim Questionnaire de Olweus (OBVQ) suele considerarse como el primer cuestionario diseñado para evaluar el acoso escolar, habiendo sido también el más utilizado a nivel internacional (Olweus, 1986). El instrumento original apareció en 1986 y consistía en 56 ítems. Posteriormente el autor revisó el cuestionario en varias ocasiones, reduciendo el número de ítems a 36 y describiendo diferentes formas de bullying (agresión verbal y física, y exclusión social) (Vera Giraldo, Velez, & García García, 2017). Este instrumento, aparte de ser el más utilizado y validado internacionalmente, ha servido de referencia en la construcción de la mayoría de los procedimientos de evaluación del bullying que existen actualmente.

En los últimos años se han venido desarrollando en España y en otros países diversos cuestionarios de autoinforme para evaluar diferentes facetas asociadas al bullying, entre las que se incluyen las modalidades de acoso, las características y/o perfiles de los agresores, los observadores y las víctimas; los contextos escolares y extraescolares, los daños psicológicos asociados, y el ciberbullying (Garaigordobil et al., 2018; Piñuel & Oñate, 2006; Vera Giraldo et al., 2017).

En general los diferentes cuestionarios de autoinforme del bullying son bastante heterogéneos, enfatizando más unos aspectos que otros en función de los intereses de los autores. Considerando la gran relevancia que tiene sobre la salud y el desarrollo del niño y del adolescente la propia percepción de victimización de bullying que estos puedan experimentar, especialmente en el ámbito académico, se echa de menos un instrumento centrado específicamente en esta faceta, así como también en los diferentes aspectos directamente relacionados. Con objeto de cubrir este vacío actual en la literatura sobre la investigación del bullying, se ha llevado a cabo el desarrollo del Cuestionario de Acoso entre Iguales (CAI), un nuevo instrumento centrado en el bullying como victimización (Magat, Chorot, Santed, Valiente, & Sandín, 2016).

El bullying es un fenómeno que está presente de manera reiterada en cualquier centro escolar



y que causa problemas de salud (M Silva, Monteiro, Braga, & Ferriani, 2017). Por este motivo es importante conocer la prevalencia y dinámica del fenómeno, así como sus factores relacionados en aras de diseñar intervenciones efectivas dirigidas a disminuir la incidencia de bullying y sus consecuencias.

Por tanto, el objetivo de este estudio consistió en analizar los resultados del autoinforme para la evaluación del acoso entre iguales (bullying) a partir del CAI-CA (CAI-Conductas de Acoso) y CAI-CAG (Conductas de Acoso asociadas al Género), siempre desde el punto de vista de la victimización percibida (p.ej., bullying percibido por la víctima) y tratar de determinar posibles diferencias significativas asociadas a las variables edad y sexo.

Método

Procedimiento y Aprobación ética

Los cuestionarios fueron aplicados de forma colectiva, por cursos escolares en las aulas de los propios centros de enseñanza en que se encontraban los alumnos. La aplicación de los cuestionarios se llevó a cabo tras la preceptiva autorización de los centros de enseñanza y el consentimiento informado de los padres. Paralelamente a la aplicación en el aula. Todos los participantes completaron de forma voluntaria los cuestionarios.

El protocolo y los procedimientos del estudio, fueron aprobados por el Comité de Bioética y Bioseguridad de la Universidad de Extremadura (nº de registro: 60/2021) y se realizaron de acuerdo con las actualizaciones de la Declaración de Helsinki, modificada por la 64ª Asamblea General de la Asociación (Fortaleza, Brasil, 2013) y la Ley 14/2007 de Investigación Biomédica.

Participantes

Se realizó un estudio observacional de corte transversal. La población de estudio estuvo conformada por todos los estudiantes pertenecientes a 12 centros educativos (4 centros de primaria –CEIP- y 8 centros de secundaria –IES-) localizados en el Valle de los Pedroches, provincia de Córdoba, que era conformada por 1934 alumnos matriculados entre 12 y 16 años (6º grado de primaria y 1º, 2º, 3º y 4º grado de secundaria).

Una vez contactado con las autoridades educativas del ámbito autonómico y local, a fin de obtener las respectivas autorizaciones administrativas y tras explicarles los objetivos y el alcance de la investigación; se establecieron como criterios de inclusión: adolescentes matriculados en los grados citados que dieron su aprobación para participar en el estudio, mediante firma de consentimiento informado por parte de los padres, más las citadas autorizaciones de las instituciones.



Considerando los 1934 individuos y asumiendo una certeza del 95%, un tamaño de muestra de 320 adolescentes sería suficiente para realizar el presente estudio. Estos cálculos se realizaron mediante la siguiente ecuación:

$$n = \frac{N \cdot Z^2 \cdot \sigma^2}{(N - 1) \cdot e^2 + Z^2 \cdot \sigma^2}$$

donde N es la población total; $Z^2 = 1,96$ (si hay un 95% de certeza); σ^2 = desviación estándar de la población (en este caso 0,5); y e = límite aceptable del error muestral (en este caso 0,05).

En concreto, en este estudio participó una muestra de 325 individuos de ese rango de edad para obtener estimaciones fiables de la encuesta. Cada estrato se separó en secciones con probabilidad proporcional a su tamaño. Se utilizó la asignación proporcional entre estratos de centro educativo. Los individuos fueron seleccionados aleatoriamente dentro del centro educativo de las poblaciones objetivo con un muestreo de tipo proporcional en edad y sexo.

El número de participantes masculinos fue de 166 (51.1%), y el de participantes femeninos fue de 159 (48.9%). La edad media de la muestra total era de 14.97 años (DT = 1.4). El rango de edad para la muestra total fue de 12-16 años, y correspondía a niños de primaria (12-13 años) y de secundaria (13-16 años).

Procedimiento, material y medida.

Se usó el Cuestionario de Acoso entre Iguales (CAI) (Trujillo Chanquetti, 2019). El CAI consta de 7 dimensiones (escalas) y diversas subescalas. Merece la pena resaltar que, aparte de la escala de conductas de acoso (incluye varios tipos de maltrato, así como también conductas de acoso asociadas al género), el cuestionario evalúa otros aspectos relevantes como los escenarios donde se produce el acoso, los personajes implicados (defensores, observadores y agresores), las estrategias de afrontamiento, los posibles confidentes, y los síntomas del trastorno de estrés postraumático asociados al acoso.

Para la presente investigación se consideraron las escalas de Conductas de Acoso (CAI-CA) y Conductas de Acoso de Género (CAI-CAG) del Cuestionario de Acoso entre Iguales (CAI). La CAI-CA consta de 39 ítems comunes a chicos y chicas, los cuales hacen referencia a distintas conductas de acoso que los niños pueden sufrir por parte de otros chicos/as. A partir de esta escala pueden evaluarse de forma separada las siguientes formas de acoso



entre iguales (subescalas): 1) maltrato verbal (11 ítems), 2) exclusión social directa (5 ítems), 3) amenazas (4 ítems), 4) ciberbullying (4 ítems), 5) exclusión social indirecta (4 ítems), 6) agresión basada en objetos (3 ítems), y 7) maltrato físico (8 ítems). La CAI-CAG está formada por 10 ítems, 5 para chicos y 5 para chicas. El contenido de los ítems específicos para los chicos hace referencia a ser objeto de maltrato verbal por falta de atractivo físico o interesarse por actividades o cosas de chicas (p.ej., "hablar de ropa"). En el caso de las chicas, el contenido de los ítems se corresponde con ser objeto de maltrato verbal por falta de atractivo físico o tener un interés elevado por estereotipos de actividades del otro sexo (p.ej., jugar al fútbol). Ambas escalas son contestadas por el participante según una escala de frecuencia de tres puntos que varía entre 1 («Nunca») y 3 («Muchas veces»). La construcción del cuestionario se llevó a cabo a partir de una revisión de la literatura sobre las conductas y aspectos relacionados con el bullying como victimización (Dong, 2020).

Entre las siete dimensiones de bullying aisladas (subescalas), cinco (maltrato físico, maltrato verbal, exclusión social directa, exclusión social indirecta y amenazas) coinciden conceptualmente, en términos generales, con dimensiones referidas en algunas clasificaciones sobre los tipos de acoso escolar propuestas por diferentes autores (Vera Giraldo et al., 2017). Otras dimensiones, en cambio, no habían sido propuestas por la literatura, tal como la dimensión de "agresión basada en objetos", es decir, situaciones donde el agresor ataca o amenaza a la víctima a través de objetos, no existiendo contacto directo entre víctima y agresor. La CAI-CA también incluye una dimensión sobre ciberbullying, una nueva forma de maltrato basado en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (sobre todo a través del uso de internet y el teléfono móvil) que ha despertado un gran interés en los últimos años (Cortés et al., 2019; Garaigordobil, 2014; Romera et al., 2016).

En relación con la CAI-CAG (conductas de bullying relacionadas con el rol de género), se estudian la presencia de dos dimensiones en el grupo de chicas, una relacionada con el inconformismo de género y la otra con el bajo atractivo físico, junto con la de los chicos cuyo comportamiento no se ajusta a los estereotipos de su género, tratando de determinar si existen más probabilidades de sufrir acoso escolar en unos niños que en otros.

Análisis estadístico

Toda la información recopilada se tabuló en una base de datos diseñada específicamente para este estudio. Los análisis estadísticos se realizaron con el software SPSS (Versión 22, IBM SPSS, Chicago, IL, USA) y los datos personales se mantuvieron en el anonimato.



Para describir la muestra total de sujetos, se calcularon la prevalencia de las variables categóricas y la media con desviación estándar, la mediana, el rango intercuartílico (RI) y los valores máximo y mínimo (rango) para las variables cuantitativas.

Se calcularon los estadísticos descriptivos de las variables de acoso entre iguales, tanto para el total de la muestra como atendiendo a las categorías de las variables independientes (sexo y edad). Posteriormente, se realizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov para comprobar la normalidad de la muestra y se analizaron las diferencias significativas entre los grupos de sexo y edad mediante la prueba no paramétrica U de Mann Whitney y la Prueba de Kruskal-Wallis respectivamente. Se consideró una significación al 95%.

Resultados

La información se recogió a partir de 352 estudiantes de los grados de 6º de educación primaria y los grados de 1 a 4º de educación secundaria. La edad promedio del grupo fue de 14,97 (DE 1,4) años. En lo concerniente al género 166 (51,1%) eran hombres y 159 (48,9%) eran mujeres. En la Tabla 1 se muestran las características sociodemográficas de los estudiantes de la muestra.

Tabla 1. Características de la muestra.

Edad	N (%)
12	63 (19,4)
13	75 (23,1)
14	60 (18,5)
15	64 (19,7)
16	63 (19,4)
Sexo	
Mujer	159 (48,9)
Hombre	166(51,1)

La experiencia en cada uno de los tipos de acoso es diferente según el sexo y la etapa evolutiva (edad) que tomemos de referencia.

En la tabla 2 se muestran los datos relativos a las conductas de acoso y su relación con el sexo y la edad de los participantes. La conducta de acoso más frecuente entre la población seleccionada es el ciberbullying (33.2%), seguido del maltrato verbal (19.4%), la exclusión



social indirecta (17.9%), amenazas y exclusión social directa (17.5%), agresión basada en objetos (16.3%) y maltrato físico (11.3%).

Tabla 2. Conductas de acoso (CAI-CA) y relación con sexo y edad

	N (%)	Chicas N (%)	Chicos N (%)	p*	12 años N (%)	13 años N (%)	14 años N (%)	15 años N (%)	16 años N (%)	p†
Maltrato verbal	63 (19,4)	27 (16,8)	36 (21,6)	0,839	15 (23,9)	20 (26,7)	14 (23,3)	5 (7,8)	2 (3,2)	0,024
Exclusión social directa	57 (17,5)	16 (10,1)	41 (24,6)	<0,001	15 (23,9)	12 (15,9)	10 (16,7)	6 (9,4)	5 (8)	0,003
Amenazas	57 (17,5)	34 (21,4)	23 (13,8)	0,005	11 (17,5)	14 (18,6)	11 (18,3)	9 (14,2)	12 (19,1)	0,346
Exclusión social indirecta	58 (17,9)	36 (22,7)	22 (13,2)	<0,001	8 (12,7)	13 (17,3)	16 (26,7)	9 (14)	12 (19)	0,844
Ciberbullying	108 (33,2)	54 (34)	54 (32,5)	0,417	21 (33,4)	22 (29,3)	20 (33,4)	21 (32,9)	24 (38,2)	0,669
Agresión basada en objetos	53 (16,3)	20 (12,6)	33 (19,8)	0,638	10 (15,8)	17 (22,6)	8 (13,3)	11 (17,2)	7 (11,1)	0,960
Maltrato físico	40 (11,3)	9 (5,6)	31 (18,6)	0,005	6 (9,5)	12 (16)	10 (16,7)	5 (7,8)	7 (11,1)	0,722

Las diferencias de sexo fueron analizadas según el test de U Mann-Whitney (p^*) y las diferencias entre edades según la prueba de Kruskal-Wallis (p^\dagger).

En la tabla 2, puede observarse como se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre los sexos de los participantes en la exclusión social directa ($p < 0,001$), el acoso mediante amenazas ($p = 0,005$), la exclusión social indirecta ($p < 0,001$) y el maltrato físico ($p = 0,005$). En este sentido, podemos observar que las chicas perciben un mayor acoso por amenazas y mediante una exclusión social indirecta. Sin embargo, son los chicos lo que sufren un mayor maltrato físico y exclusión social directa.

En cuanto a las diferencias entre las edades de los participantes (tabla 2), se han mostrado diferencias estadísticamente significativas en el maltrato verbal ($p = 0,024$) y la exclusión social directa ($p = 0,003$). En ambos casos, a edades más tempranas sufren un mayor maltrato verbal y se sienten excluidos socialmente de forma directa, encontrándose, para ambas, los porcentajes más alto en las edades de 12 y 13 años.



Los datos relativos a las conductas de acoso de género se muestran en la tabla 3. Las conductas de acoso de género más habituales entre los estudiantes son las relativas al inconformismo de género, seguidas por las conductas de maltrato verbal por falta de atractivo.

Tabla 3. Conductas de acoso (CAI-CA) y relación con sexo y edad

	N (%)	Chicas N (%)	Chicos N (%)	p*	12 años N (%)	13 años N (%)	14 años N (%)	15 años N (%)	16 años N (%)	p†
Inconformismo de género										
"Me llaman nenaza/ marimacho"	93 (28,6)	44 (27,7)	49 (29,5)	0,713	19 (30,2)	19 (25,3)	18 (30)	19 (29,7)	18 (28,6)	0,967
"Se meten conmigo porque me gustan cosas de chicas/chicos"	74 (22,8)	26 (16,4)	48 (28,9)	0,007	28 (44,4)	18 (24)	14 (23,3)	9 (14,1)	5 (7,9)	<0,001
"Dicen que voy con pocas chicas/muchos chicos"	91 (28)	34 (21,1)	57 (34,3)	0,009	21 (33,3)	17 (22,7)	17 (28,3)	22 (34,4)	14 (22,2)	0,371
Maltrato verbal por falta de atractivo										
"Dicen a otros que soy feo /fea"	71 (21,8)	46 (28,9)	25 (15,1)	0,003	18 (28,6)	27 (36)	14 (23,3)	3 (4,7)	9 (14,3)	<0,001
"Se meten conmigo porque no gusto a las chicas/chicos"	61 (18,8)	32 (20,1)	29 (17,5)	0,541	13 (20,6)	15 (20)	6 (10)	17 (26,6)	10 (15,9)	0,190

Las diferencias de sexo fueron analizadas según el test de U Mann-Whitney (p^*) y las diferencias entre edades según la prueba de Kruskal-Wallis (p^\dagger).

Discusión

En los estudios europeos, y en general del mundo desarrollado, la edad y el sexo son descritas como dos de las características diferenciadoras de la implicación en el bullying (Otero & Álvarez, 2020). En este sentido, los principales hallazgos de este estudio fueron, una percepción mayor de acoso por amenazas y mediante una exclusión social indirecta por parte de las chicas, además de maltrato verbal por falta de atractivo. En el caso de los chicos, existió una mayor percepción de maltrato físico, exclusión social directa y un mayor acoso relacionado con el inconformismo de género. Finalmente, en relación con la edad, se detectó que en las edades más tempranas se percibió un mayor maltrato verbal y un sentimiento de exclusión social de forma directa, además de meterse más con ellos.

Los resultados de este estudio muestran una elevada prevalencia de víctimas de bullying de 19,1 % similar a lo informado en otros estudios (Garaigordobil et al., 2018). Los chicos presentan unos porcentajes de acoso ligeramente más altos que las chicas (20,58 frente a 17,6 %), si bien es cierto que analizadas las conductas de forma individualizada "amenazas" y "exclusión social indirecta" son mayoritarias en chicas frente a chicos de forma significativa, siendo todas las demás mayoritarias en chicos y el "maltrato físico" lo es también de forma significativa.

La CAI-CA también incluye, como hemos mencionado, una dimensión sobre cyberbullying, como nueva forma de maltrato basado en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (sobre todo a través del uso de internet y el teléfono móvil) que cada vez despierta mayor interés tanto por su incremento de casos como por la importancia de los mismo por cuanto la extensión y difusión del daño (Cortés et al., 2019; Garaigordobil, 2014). Nuestros datos acreditan la primera idea de estar tomando la mayor relevancia, ya que 33,2% de los participantes lo manifiestan, siendo además, la dimensión de acoso mayoritaria para todos los grupos de edad, indistintamente del género.

Con respecto a la edad, observamos como dependiendo de la dimensión del acoso donde nos centremos, la prevalencia de las distintas conductas se ve modificada de forma importante incluso en rangos pequeños de años. Esta variabilidad resulta significativa para las dimensiones (conductas) "maltrato verbal" y "exclusión social directa". Así, por ejemplo, vemos como el maltrato verbal es muy prevalente en los 12 años (23,9%) y prácticamente insignificante a los 16 (3,2%). Ello debe servirnos como elemento a tener en cuenta a la hora de emprender estudios y/o planificar medidas preventivas.



Estos resultados coinciden con que la probabilidad de ser un acosador alcanza un pico máximo en la transición del sexto grado (11-12 años de edad), y disminuye a medida que aumenta la edad, aunque discrepan en parte con aquellos estudios que consideran el acoso en su conjunto (J. Silva et al., 2016), sin fijar la atención en las distintas conductas de acoso, lo que les lleva a la afirmación de que la prevalencia de acoso tiene una tendencia descendente en los cursos superiores, dejando de fijar la atención en las conductas, ya que algunas de ellas pueden tener una tendencia alcista o bien sufrir altibajos en su desarrollo temporal, lo que nos aporta indicios sobre cómo seguir investigando sobre la cuestión (J. Silva et al., 2016).

Nuestros resultados en relación con las dos dimensiones del CAI-CAG, una relacionada con el inconformismo de género y la otra con el bajo atractivo físico, apoyan los perfiles ya establecidos, sobre el riesgo de sufrir acoso en relación con la variable género (Berger, 2007; Esteban et al., 2020). Según la significación obtenida en nuestro estudio, aquellas chicas que son vistas por sus iguales como poco atractivas, y los chicos cuyo comportamiento no se ajusta a los estereotipos de su género, tienen más probabilidades de sufrir acoso escolar que otros niños. Nuestros resultados también nos indican una significación de mayor probabilidad de sufrir abuso para los chicos que se relacionan con pocas chicas. En este sentido, coincidimos con estudios previos que sugieren que la orientación sexual y la identidad de género, son factores que ponen en riesgo de acoso a los niños (Valido-Viegas, 2019)

En el caso del grupo de chicas, nuestros resultados estarían de acuerdo con los planteamientos que sugieren la existencia de formas de acoso específicas vinculadas al sexo de los acosadores, según los cuales los chicos suelen agredir físicamente con mayor frecuencia que las chicas, y las chicas suelen ser víctimas de la intimidación física en una proporción inferior a la mitad de los chicos (Matud Aznar, 2018) La expresión de violencia en su forma verbal (por ejemplo, insultos y amenazas) estuvo presente con mayor frecuencia en las relaciones entre las niñas, mientras que los niños se involucran más directamente en el fenómeno mediante el uso de violencia física (por ejemplo, golpear, empujar y patear) (Silva da, Carvalho Malta de Mello, Abadio de Oliveira, & al, 2018; MA Silva, Pereira, Mendoca, Nunes, & De Oliveira, 2013) .

Con respecto a la edad relacionada con el CAI-CAG solo aparece significación estadística en el inconformismo de género para aquellos estudiantes más jóvenes cuyo comportamiento no se ajusta a los estereotipos determinados de género y maltrato verbal para aquellos otros que son considerados fuera de los cánones de atractivo (falta de atractivo: feo/fea). Este hecho es consistente con los hallazgos de la mayoría de los estudios, que muestran que la prevalencia



de la intimidación tiende a ser mayor entre los estudiantes más jóvenes (Mello et al., 2016) . Además, los estudiantes más jóvenes y con pocos amigos tienden a ser más propensos a la intimidación y a sufrir ansiedad y depresión e incluso ideas suicidas (Malta et al., 2014; Oliveira et al., 2015).

En este sentido, el CAI (conductas de acoso) posee unas propiedades psicométricas apropiadas y puede ser de utilidad para la evaluación multidimensional de las conductas de acoso desde el punto de vista de la victimización (Serrano Díaz, Sánchez-Alcaraz Martínez, Courel-Ibáñez, Gómez-Mármol, & Valero-Valenzuela, 2018). Las conductas de acoso entre iguales, al igual que otras formas de maltrato, poseen un efecto nefasto sobre la salud del niño y adolescente (Sandín, Chorot, & Valiente, 2016). El cuestionario puede resultar particularmente útil, tanto en contextos clínicos como de investigación, cuando se pretenda tener una medida comprensiva sobre la percepción del bullying que experimentan los niños víctimas del acoso escolar. Considerando que en los niños y adolescentes son frecuentes, tanto los miedos (Valiente, Sandín, & Chorot, 2002) , como los síntomas de los trastornos de ansiedad y depresión, futuros estudios deberían examinar la posible influencia de los diferentes tipos de bullying sobre estos síntomas psicopatológicos que se dan en la población infantojuvenil (Chan Coob & Márquez Marín, 2020).

El presente trabajo posee algunas limitaciones obvias. Por una parte, aunque se centra en la percepción que tiene el niño del acoso escolar, los cuestionarios de autoinforme pueden tener cierto sesgo y sobrevalorar el nivel real del bullying al tratarse de una autodeclaración de conductas. No obstante, el anonimato de los cuestionarios favorecía que hubiera una mayor sinceridad a la hora de contestar las preguntas.

Conclusión

Tras analizar los resultados del autoinforme para la evaluación del acoso entre iguales podemos concluir que en relación con el CAI-Conductas de Acoso, se pudo observar que las chicas percibieron un mayor acoso por amenazas y mediante una exclusión social indirecta, en cambio, los chicos un mayor maltrato físico y exclusión social directa. Para la edad, las edades más tempranas perciben un mayor maltrato verbal y se sienten excluidos socialmente de forma directa.

Por otra parte, con respecto CAI-Conductas de Acoso los participantes de sexo masculino son los que mayoritariamente sufrieron mayor acoso relacionado con el inconformismo de género, mientras que en las chicas predominó el maltrato verbal por falta de atractivo. En este caso, para la edad, también fueron las edades más tempranas las que percibieron que



se meten más con ellos porque le gustan cosas de chicos/chicas y que dicen a otros que es feo/fea.

Por tanto, los resultados reflejan la magnitud del acoso escolar y la necesidad de concienciación social para desarrollar programas preventivos abordables desde atención primaria junto con los educadores que eviten las conductas de acoso y las repercusiones sobre la salud de nuestros niños y adolescentes.

Agradecimientos

Los autores desean agradecer a las centros educativos y participantes que permitieron llevar a cabo este estudio.

Conflicto de interés

Los autores declaran no tener conflicto de interés.

Referencias

- Ahmad, Y., & Smith, P. (1990). Behavioural measures: Bullying in schools. *Newsletter of association for child psychology and psychiatry* (12), 26-27.
- Analtis, F., Velderman, M., Ravens-Sieberer, U., & al, e. (2009). Being bullied: associated factors in children and adolescents 8 to 18 years old in 11 european countries. *Pediatrics*, 2(123), 569-577. <https://doi.org/10.1542/peds.2008-0323>
- Berger, K. S. (2007). Update on bullying at school: Science forgotten? *Developmental review*, 27(1), 90-126. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2006.08.002>
- Chan Coob, J., & Márquez Marín, K. (2020). Propiedades psicométricas, resultados y uso de la escala de violencia escolar y bullying: cómo distinguir el bullying y la violencia escolar. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 23(3), 984-1014.
- Cortés, M., Río, H. D. I., & Pérez, S. (2019). Factores de riesgo y factores protectores relacionados con el ciberbullying entre adolescentes: una revisión sistemática. *Papeles del psicólogo*, 40(2), 109-124. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2019.2899>
- Dong, Y. (2020). The effect of traditional bullying-victimization on behaviour cyberbullying among college students: Based on the structural equation mode. *International Journal of Social Psychology*, 35(1), 175-199. <https://doi.org/10.1080/02134748.2019.1687969>
- Enriquen Villota, M. F., & Garzón Velasquez, F. (2015). El acoso escolar. *Saber, ciencia y libertad*, 10(1), 219-233. <https://doi.org/10.22525/sabcliber.2015v10n1.219234>
- Esteban, P., Nathalia, A., & al, e. (2020). Prevalence and Factors Associated with Bullying in Adolescents. *Revista Cuidarte*, 11(3), NA.



- Feder, L. (2007). Bullying as a public health issue. *Int J Offender Ther Comp Criminol*, 5(51), 491-494. <https://doi.org/10.1177/0306624X07308081>
- Folgar, I., Boubeta, R., Lamas, F., & Mociño, R. (2017). Evaluación del Impacto del Efecto Relativo de la Edad en el Rendimiento Escolar, Bullying, Autoestima, Diagnostico de TDAH y Consumo de Tabaco en el Paso de Educación Primaria a Secundaria. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación -e Avaliação Psicológica. RIDEP*, 44(2), 92-104. <https://doi.org/10.21865/RIDEP44.2.08>
- Garaigordobil, M. (2014). Programa de intervención para prevenir y reducir el ciberbullying. Madrid: Pirámide.
- Garaigordobil, M., Mollo-Torrico, J. P., & Larrain, E. (2018). Prevalencia de Bullying y Cyberbullying en Latinoamérica: una revisión. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 11(3), 1-18. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.11301>
- Lugones Botell, M., & Ramirez Bermudez, M. (2017). Bullying: aspectos historicos, culturales y sus consecuencias para la salud. *Revista cubana de medicina general integral*, 33(1), 155-162.
- Magat, A., Chorot, P., Santed, M., Valiente, R., & Sandín, B. (2016). Evaluación del bullying como victimización: estructura, fiabilidad y validez del cuestionario de acoso entre iguales (CAI). *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 2(21), 77-95. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.21.num.2.2016.16990>
- Malta, D., Porto, D., Crespo, C., Silva, M., Andrade, S., Mello, F., Silva, M. (2014). Bullying em escolares brasileiros: análise da pesquisa nacional de Saúde do escolar (PeNSE 2012). *Rev Bras Epidemiol*, (supl. 1)(17), 92-105. <https://doi.org/10.1590/1809-4503201400050008>
- Pérez Saavedra, D. (2018). Violencia en parejas jóvenes.
- Mello, F., Malta, D., Prado, R., Farias, M., Alencastro, L., & Silva, M. (2016). Bullying e fatores associados em adolescentes da Região Sudeste segundo a Pesquisa Nacional de Saúde do Escolar. *Rev Bras Epidemiol*, 4(19), 866-677. <https://doi.org/10.1590/1980-5497201600040015>
- Méndez Mateo, I., & Cerezo Ramírez, F. (2018). La repetición escolar en educación secundaria y factores de riesgo asociados. *Educación XX1*, 21(1), 41-61. <https://doi.org/10.5944/educxx1.20172>
- Morea, A., & Calvete, E. (2020). Validación del Cuestionario Breve de Funciones Ejecutivas Webexec: Pruebas de rendimiento y síntomas psicológicos. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(2), 56-62. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2020.07.2.7>
- O'Moore, A., & Hillery, B. (1989). Bullying in Dublin Schools. *Irish Journal of Psychology* (10), 426-441. <https://doi.org/10.1080/03033910.1989.10557759>



- Oliveira, W., Silva, M., Mello, F., Porto, D., Yoshinaga, A., & Malta, D. (2015). Causas do bullying: resultados da pesquisa nacional de Saúde de escolar. *Rev Latino-am enfermagem*, 23(2), 275-282. <https://doi.org/10.1590/0104-1169.0022.2552>
- Olweus, D. (1986). *Mobbning -vad vi vet och vad vi kan göra*. Estocolmo: Liber.
- Otero, R., & Álvarez, G. (2020). Bullying LGTBI-fóbico en el contexto rural y urbano gallego. *Revista de Ciencias Sociales*, 15(2), 673-710. <https://doi.org/10.14198/OBETS2020.15.2.11>
- Piñuel, I., & Oñate, A. (2006). AVE. Acoso y violencia escolar. Madrid: TEA.
- Romera, E., Cano, J., García-Fernández, C., & Ortega-Ruiz, R. (2016). Cyberbullying: competencia social, motivación y relaciones entre iguales. *Comunicar*, XXIV(48), 71-79. <https://doi.org/10.3916/C48-2016-07>
- Rubio Hernández, F. J., Díaz López, A., & Cerezo Ramírez, F. (2019). Bullying y cyberbullying: la respuesta de las comunidades autónomas. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 22(1), 145-157. <https://doi.org/10.6018/reifop.22.1.332311>
- Sandín, B., Chorot, P., & Valiente, R. (2016). TCC de los trastornos de ansiedad: innovaciones en niños y adolescentes. Madrid: Klinik.
- Serrano Díaz, A., Sánchez-Alcaraz Martínez, B., Courel-Ibáñez, J., Gómez-Mármol, A., & Valero-Valenzuela, A. (2018). Análisis de los niveles de acoso entre iguales y su relación con el nivel de actividad física en educación primaria. *Citius, altius, fortius*, 2(11), 37-48. <https://doi.org/10.15366/citius2018.11.2.005>
- Silva da, L., Carvalho Malta de Mello, F., Abadio de Oliveira, W., & al, e. (2018). Bullying victimization among brazilian students: results of the national survey of school health (PENSE). *Texto Contexto Enferm*, 27(3), 1-10. <https://doi.org/10.1590/0104-07072018000310017>
- Silva, J., Oliveira, W., Braga, I., Farias, M., Lizzi, E., Fangundes, M., & al, e. (2016). The effects of a skill-based intervention for victims of bullying in Brazil. *Int J Environ Res Public Health*, 11(13), 1042-1052. <https://doi.org/10.3390/ijerph13111042>
- Silva, M., Monteiro, E., Braga, I., & Ferriani, M. (2017). Intervenciones antibullying desarrolladas por enfermeros: revisión integradora de la literatura. *Enfermería Global*, 16(4), 532-557. <https://doi.org/10.6018/eglobal.16.4.267971>
- Silva, M., Pereira, B., Mendoca, D., Nunes, B., & De Oliveira, W. (2013). The involvement of girls and boys with bullying: An analysis of gender differences. *Int J Environ Res Public Health*, 12(10), 6820-6831. <https://doi.org/10.3390/ijerph10126820>
- Smith, P., & Sharp, S. (1994). *School bullying: insights and perspectives*. London: Routledge.
- Trujillo Chanquetti, J. L. (2019). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Acoso entre Iguales (CAI-CA) en estudiantes de secundaria de instituciones educativas públicas del distrito de Comas, 2018.



-
- Valido-Viegas, I. (2019). La orientación sexual y la identidad de género como motivos de protección internacional.
- Valiente, R., Sandín, B., & Chorot, P. (2002). Miedos comunes en niños y adolescentes: su relación con la sensibilidad a la ansiedad y otras emociones negativas. *Psiquis* (23), 217-225. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.7.num.1.2002.3922>
- Vera Giraldo, C., Velez, C., & García García, H. (2017). Medición del bullying escolar: Inventario de instrumentos disponibles en idioma español. *Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 9(1), 1-16.